Revista de la Carrera de Trabajo Social

Avances y Perspectivas III

VULNERABILIDADES DIGITALES EN LA PRIMERA INFANCIA: UNA LECTURA DESDE EL TRABAJO SOCIAL



MARINA ARRATIA J

UMSS
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN SIMÓN
Ciencia y Conocimiento desde 1832

FHCE
FACULTAD HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Juan Araos Úzqueda
FHCE

TRABAJO SOCIAL

Vulnerabilidades digitales en la primera infancia: una lectura desde el trabajo social

Marina Arratia J[1]

Resumen

Este artículo analiza el impacto de la tecnología digital en los procesos de socialización primaria de niños y niñas menores de edad cuyas familias residen en contextos rurales y periurbanos de la provincia Cercado, Cochabamba. Desde un enfoque cualitativo, se examina cómo el uso del teléfono celular transforma las prácticas de crianza y la convivencia familiar, generando tensiones entre los modos tradicionales de socialización, basados en valores culturales específicos, y nuevos patrones de crianza y educación mediados por la tecnología digital. Los hallazgos evidencian que el uso del teléfono celular introduce cambios significativos en las dinámicas familiares y, en particular, en las experiencias cotidianas de niños y niñas en el entorno digital, lo que profundiza las tensiones con los patrones tradicionales de crianza y educación promovidos por las familias. En este marco, la investigación invita a reflexionar sobre la necesidad de equilibrar los efectos positivos y negativos de la revolución tecnológica, con el fin de prevenir situaciones de vulnerabilidad digital infantil, un fenómeno de creciente relevancia para el campo del Trabajo Social.

***Palabras clave*:** Socialización primaria; vulnerabilidad digital infantil; Trabajo Social.

Abstract

This article analyzes the impact of digital technology on the transmission of cultural values during the primary socialization of children under six years old in families live in rural and peri-urban contexts in the Cercado Province of Cochabamba. Using a qualitative approach, it examines how mobile phone use transforms child-rearing practices and family coexistence, generating tensions between traditional modes of socialization grounded in specific cultural values and new patterns of upbringing and education mediated by digital

[1] Socióloga, tiene una Maestría en Educación Intercultural Bilingüe y un Doctorado de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Actualmente es docente e investigadora en el Centro Interdisciplinario PROEIB Andes, y docente de la Carrera de Trabajo Social, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, Bolivia.
Institución: Centro Interdisciplinario. PROEIB Andes
Correo: ma.rratia@umss.edu.bo, **Teléfono**: 72778258.
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0002-8328-9756

technology. The findings show that mobile phone use introduces significant changes in family dynamics and, in particular, in the everyday experiences of children within the digital environment, thereby intensifying tensions with the traditional patterns of upbringing and education promoted by families. In this context, the study invites reflection on the need to balance the positive and negative effects of the technological revolution in order to prevent situations of child digital vulnerability, a phenomenon of growing relevance to the field of Social Work.

Keywords: Primary socialization; child digital vulnerability; Social Work.

Introducción

La expansión de la cultura digital ha transformado de manera profunda los procesos de socialización infantil, incorporando tempranamente a los niños en el uso cotidiano de dispositivos digitales, especialmente el teléfono celular. Este escenario ha generado nuevos desafíos para el Trabajo Social, que se ve interpelado a reconocer el ámbito digital como un terreno emergente de intervención, lo que implica actualizar líneas de investigación, metodologías y herramientas profesionales mediadas por tecnologías digitales.

La mayoría de los estudios sobre el acceso, uso y efectos de las tecnologías digitales se han concentrado en contextos urbanos y escolares. Sin embargo, son escasas las investigaciones que abordan su impacto en contextos rurales y periurbanos y, especialmente, en niños menores de seis años edad. Desde el campo del Trabajo Social, resulta pertinente comprender las implicaciones que el entorno digital tiene en los procesos de socialización primaria de los niños, los cuales se inician en el seno familiar: espacio fundamental para la transmisión de valores culturales y la formación de los futuros ciudadanos.

Este estudio se llevó a cabo en diversas comunidades campesinas cercanas a ciudades intermedias y barrios periurbanos de la ciudad de Cochabamba. Una característica común de las familias participantes en el estudio es que su economía está basada en diversas estrategias de vida, en muchos casos combinan actividades agrícolas y servicios y comercio en los centros urbanos. Los participantes fueron parejas jóvenes y de mediana edad, con hijos menores de seis años. Otro rasgo común es la presencia de las familias extendidas, quienes mayormente están al cuidado de los niños mientras sus padres salen a trabajar.

En este contexto, el objetivo principal de la investigación es analizar la inserción de los niños en el territorio digital y sus efectos en su educación y desarrollo integral. En el primer apartado de los hallazgos se describe la dinámica familiar, con énfasis en los procesos de socialización primaria y en la transmisión intergeneracional de saberes y valores. El segundo apartado aborda la irrupción de las tecnologías digitales en el entorno familiar y las transformaciones que estas introducen en la vida cotidiana de los niños.

En el tercer apartado se analizan las tensiones que emergen en los patrones tradicionales de crianza y educación infantil como resultado de la incorporación temprana de dispositivos y contenidos digitales. El cuarto apartado examina los cambios en las actitudes y prácticas familiares vinculadas a los valores culturales, así como sus reconfiguraciones en el marco de la sociedad digital y el riesgo social. Finalmente, a modo de cierre, se presenta un análisis sintético de los principales desafíos que enfrenta el Trabajo Social ante la emergencia de la vulnerabilidad digital infantil.

En esta investigación participó un equipo de estudiantes de la Carrera de Trabajo Social que cursaron la asignatura Grado I durante la gestión 2025. Asimismo, se incorporaron aportes empíricos provenientes de las tesis elaboradas por Elia Yesica Quispe, Sheila Melissa Quiroz, Marcela Melis Ticona, Renisee Vallejos, Noelia Nely Fernández, así como de Arisai Quispe y Lisbeth Orozco. A todas ellas expreso mi reconocimiento por haber iniciado su tránsito por el desafiante y a la vez fascinante campo de la investigación en Trabajo Social.

Antecedentes

Niñez y vulnerabilidad digital: Una lectura desde el Trabajo Social

Diversos expertos del campo han señalado el urgente desafío de incorporar el ámbito digital como un nuevo terreno de intervención, lo que implica no solo la actualización de las líneas de investigación, sino también la revisión y adecuación de las metodologías y herramientas de intervención, mediadas por tecnologías digitales.

En la actualidad, la expansión de la cultura digital ha transformado de manera profunda los procesos de socialización primaria de los niños a nivel familiar y comunal, configurando nuevas formas de interacción, aprendizaje y construcción identitaria desde edades cada vez más tempranas. En este contexto, el uso de dispositivos digitales, principalmente el celular se ha convertido en una práctica cotidiana en la vida de niñas y niños, lo que ha generado un creciente campo de investigación en torno a la vulnerabilidad digital infantil, particularmente relevante para el Trabajo Social y las ciencias sociales críticas.

Desde una perspectiva contemporánea, la vulnerabilidad digital infantil no puede reducirse a la mera exposición a riesgos tecnológicos, sino que debe comprenderse como un fenómeno multidimensional y relacional, que articula factores individuales, familiares, institucionales y estructurales (Livingstone, Stoilova & Nandagiri, 2019).

En el campo del Trabajo Social, este enfoque resulta particularmente pertinente, ya que permite analizar cómo la cultura digital reproduce y, en algunos casos, profundiza situaciones de riesgo social que afecta a la infancia. Autores latinoamericanos advierten que la digitalización de la vida cotidiana no ocurre en un vacío social, sino en contextos marcados por pobreza, la ausencia de los padres como actores principales de la educación de sus hijos y la ausencia de políticas de protección infantil en entornos digitales (Morales & Rivoir, 2019; CEPAL, 2020).

Diversos estudios coinciden en señalar que los principales ejes de vulnerabilidad digital infantil incluyen: El uso y acceso a los dispositivos a temprana edad, la exposición a contenidos inapropiados (Livingstone & Smith, 2014; George & Odgers, 2015), los impactos

en la salud física y mental de los niños (Louv, 2005), el ciberacoso, la pérdida de control de los padres y los conflictos a nivel intrafamiliar.

Desde el Trabajo Social, se plantea que la vulnerabilidad digital infantil debe abordarse como una nueva expresión de la cuestión social, que interpela las prácticas profesionales en ámbitos como la intervención familiar, la escuela, la comunidad y las políticas públicas. En este sentido, la mediación parental, comunitaria e institucional emerge como un factor clave para reducir riesgos y fortalecer competencias digitales críticas, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad social (Gómez & Castillo, 2021).

La tendencia creciente hacia enfoques integrales articula protección, derechos y participación infantil en entornos digitales. Más que promover estrategias restrictivas centradas únicamente en el control del tiempo de pantalla, la literatura coincide en la necesidad de impulsar procesos de alfabetización digital crítica, acompañamiento intergeneracional y políticas públicas sensibles a la situación socioeconómica de las familias y las particularidades socioculturales de cada contexto. (Buckingham, 2019; UNICEF, 2021).

En la sociedad digital contemporánea, la tecnología digital atraviesa la vida cotidiana y reconfigura la cuestión social, produciendo nuevas relaciones sociales (Iamamoto, 2003; Netto, 2003). En este marco, la infancia es interpelada tempranamente como sujeto de consumo, introduciendo lógicas que transforman sus conductas, el desarrollo de una educación basada en valores tradicionales propios de las culturas locales, tienen incidencia en la interacción familiar, el juego, el aprendizaje y el tiempo libre.

La expansión de la cultura digital plantea serios desafíos para la protección integral de derechos (Zuboff, 2019; Livingstone, 2020). Desde el Trabajo Social, esta situación es analizada como una forma contemporánea de vulneración de derechos, que exige intervenciones orientadas a la prevención, la restitución y el fortalecimiento de capacidades familiares y comunitarias en la educación de los niños (Cazzaniga, 2012; Herrera Gómez, 2011).

Socialización primaria y mediación de la de tecnología digital

Según Rogoff (2003), la socialización se produce en prácticas cotidianas del hogar. Su estudio refuerza el análisis intercultural y comunitario donde median valores propios (comunidad, reciprocidad, participación). En esta misma línea, el concepto socialización prosocial planteado por Grusec & Hastings (2015) refiere a la transmisión de valores y emociones a través de la interacción afectiva y el discurso. Este enfoque se apoya en la comprensión de cómo se comunican valores culturales (respeto, solidaridad) en la infancia.

En esta misma línea, Hernández (2016), sostiene que la estructura familiar forma parte de las comunidades campesinas y normalmente se delega esta responsabilidad a los padres quienes asumen como cabeza de familia, sin embargo, la primera etapa de vida de los niños la cubren las madres inculcando valores para su desarrollo personal y convivencia social. En la etapa educativa de 0 a 3 años, la madre y la familia son quienes contribuyen en el desarrollo de la niña o niño, lo que es valorable puesto que se mantiene el lazo familiar con los miembros de la familia, que transmiten sus valores, principios y costumbres propios de su cultura (p.8).

Simondon (2007) explica cómo los objetos se relacionan con el comportamiento humano y participan en la construcción de la identidad. Asimismo, analiza su influencia en la mediación de las relaciones familiares, culturales y sociales, y subraya la importancia que adquieren los objetos tecnológicos en la vida cotidiana de los sujetos, hasta el punto de incidir en su forma de ver el mundo y en la configuración de su personalidad.

Un estudio relevante es de Martínez & López (2023) cuyo argumento principal está basado en las mediaciones digitales en la socialización. Los dispositivos tecnológicos reconfiguran las interacciones familiares. Los niños aprenden normas, valores y roles también a través de entornos digitales. Este estudio vincula la línea sobre tecnología digital y transmisión de valores culturales.

Asimismo, diversas investigaciones recientes han señalado que la exposición temprana a pantallas y dispositivos digitales transforma los modos de interacción entre padres e hijos, así como las prácticas cotidianas dentro del hogar (Livingstone & Blum-Ross, 2020; (Rideout, 2022). Estas tecnologías (televisión, teléfonos inteligentes, tablets, plataformas de video o redes sociales) median hoy una parte significativa de las experiencias infantiles, desplazando parcialmente las interacciones cara a cara que tradicionalmente caracterizaban la socialización primaria. Desde una perspectiva del Trabajo Social crítico, estas dinámicas no pueden comprenderse únicamente como procesos tecnológicos, sino como fenómenos sociales que inciden en la socialización primaria y tensionan los espacios tradicionales de cuidado, crianza y transmisión de valores, particularmente la familia y la comunidad (Rozas Pagaza, 2001)

Características del contexto del estudio

Este estudio se llevó a cabo en varias comunidades, ciudades intermedias y barrios periféricos de la ciudad de Cochabamba.[2]

La población participante estuvo conformada por catorce familias residentes en dichos ámbitos. Los criterios de selección fueron los siguientes:

[2] Municipios de: Sacaba, Quillacollo, Vinto, Colcapirhua. Barrios: Cami, OTB Buena Vista (Cercado).

a) Familias con hijos menores de seis años (se optó por este rango de edad porque los niños entre 0 y 5 años aún no asisten a la escuela)

b) Familias con residencia permanente en los contextos de investigación

c) Familias nucleares y extendidas

Para la selección se utilizó un muestreo intencional o de conveniencia, entendido como "un muestreo en el que se selecciona a aquellos sujetos más fácilmente accesibles y que, en ocasiones, pueden ser voluntarios" (Robledo, 2005, p. 89). Este tipo de muestreo permitió priorizar familias que reunieran condiciones favorables para el estudio y garantizar una mayor pertinencia contextual de la información.

Una característica común de las familias participantes en el estudio es que su economía se sustenta en diversas estrategias de vida, en la mayoría de los casos, en el sector de servicios y comercio en centros urbanos cercanos y periurbanos. Esta diversificación de actividades, en muchos casos, es asumida por ambos cónyuges, con el fin de garantizar la sostenibilidad económica de sus familias.

Los participantes corresponden mayoritariamente a parejas jóvenes y de mediana edad, con hijos e hijas menores de seis años, etapa clave de la socialización primaria y del cuidado infantil. En cuanto a la composición familiar, predomina la familia nuclear; sin embargo, se identifican también familias extendidas en las que conviven abuelos, y en algunos casos primos y sobrinos, quienes comparten la vida cotidiana y las responsabilidades de cuidado de los niños mientras sus padres trabajan.

Por otra parte, existen familias en las que uno o ambos cónyuges son migrantes de contextos rurales y que mantienen vínculos con sus comunidades de origen, donde poseen parientes y predios agrícolas. Durante las épocas de siembra y cosecha, algunos retornan temporalmente a estas comunidades, y en ocasiones sus hijos los acompañan, lo que fortalece los lazos familiares y el aprendizaje de saberes tradicionales en contacto con la naturaleza. En tal sentido, los abuelos desempeñan un papel central en la transmisión de saberes y la lengua materna. En suma, la migración del campo a la ciudad, para muchas familias, no implica la pérdida de los lazos familiares y su cultura, sino una reconfiguración de las prácticas cotidianas, que combina modelos de vida urbana y rural.

Metodología

Dado que la temática abordada en la presente investigación ha sido escasamente explorada, el estudio adopta un carácter exploratorio, orientado a identificar indicios y a comprender las transformaciones que se vienen produciendo en las dinámicas familiares en el

contexto previamente descrito. El análisis se centra, de manera particular, en las experiencias de los niños y niñas, considerando los cambios asociados al acceso y uso de las tecnologías digitales en la vida cotidiana familiar.

El enfoque es cualitativo con base etnográfica, que permite recolectar información y reflejar la vida cotidiana de las familias y aproximarse a los imaginarios sobre los cambios en la socialización primaria de los niños, las prácticas vinculadas al uso de tecnologías digitales y el rol de la familia.

Al tratarse de una investigación cualitativa, las técnicas de recolección de información empleadas fueron la entrevista semiestructurada y la observación participante. Las entrevistas se realizaron con los padres de familia; aunque muchos de ellos son bilingües (quechua-español), todos manifestaron su preferencia por expresarse en español.

De igual forma, se llevaron a cabo observaciones participantes de la vida cotidiana de algunas familias que autorizaron su inclusión en el estudio. Los focos de atención de la observación fueron dos: La interacción entre los miembros de la familia en las actividades cotidianas y las prácticas y actitudes de los miembros de la familia y los niños mediadas por el acceso y uso de dispositivos digitales.

Hallazgos

Espacios y formas de transmisión intergeneracional de saberes y valores tradicionales

Nuestro estudio identificó tres ámbitos de socialización primaria propicios donde los niños aprenden determinados saberes y valores en interacción con sus familias y con sus pares. Estos son: el hogar, los espacios verdes (jardines, huertos, chacras) y los espacios abiertos de juego entre niños.

a) En la vida cotidiana dentro del hogar, las familias desarrollan varias actividades, algunas son específicas de uno de los miembros de la familia, por ejemplo, preparar los alimentos, concierne más a las madres o abuelas. Otras actividades domésticas son colectivas o compartidas entre los miembros de la familia, entre adultos y niños, por ejemplo, asear la casa, lavar la ropa, ayudar a preparar los alimentos, entre otras. En el desarrollo de cada una de estas actividades, los padres transmiten saberes y valores de convivencia respetuosos.

> *Yo les enseño a mis hijos por ejemplo cuando terminan de desayunar que hay que decir gracias y para pedir las cosas decir por favor. Cuando se levantan de la cama, decir buenos días.*

Esta cita muestra que los valores se transmiten en la práctica, si bien esto no es algo que se pueda generalizar, en estas enseñanzas median relaciones afectivas. Las niñas y niños no

son receptores pasivos sino protagonistas de prácticas familiares. A través de la imitación, la observación y la participación interiorizan valores como: la responsabilidad, la cooperación y el respeto, reflejados en los actos de cortesía (dar las gracias, pedir por favor) y las prácticas cooperativas (ayudar a cocinar", lavar juntos) reproducen la reciprocidad, principios fundamentales de la cultura local.

Este proceso responde a lo que Berger y Luckmann (1968) definen la socialización primaria como la interiorización de normas, costumbres y formas de interacción en el entorno familiar. Por otra parte, las expresiones sobre colaboración reflejan un aprendizaje situado. (Lave & Wenger, 1991). Por su parte, Albó (1999) destaca los valores de la cultura andina afirmando que el trabajo (actividades prácticas) y la convivencia enseñan solidaridad, responsabilidad y respeto entre seres humanos y con la naturaleza.

b) En los espacios verdes y contacto con la naturaleza: el hecho que las familias dispongan de áreas verdes ya sea en predios agrícolas, huertos familiares o jardines crea las condiciones propicias para que los niños puedan entrar en contacto con la naturaleza e interactuar con las plantas y animales, no solo eso, el espacio abierto también les permite desarrollar cualidades sensitivas. Por ejemplo, una madre de familia dijo: "Cuando vamos a mi pueblo, mis hijitas se sienten libres en el campo, corretean, suben a los árboles". El desarrollo de cada una de estas actividades, constituyen momentos propicios para la transmisión de valores culturales concernientes al cuidado del medio ambiente: "Mi nietito siempre está regando las macetas: necesitan agüita para vivir, me dice".

La participación activa de los niños en contacto con la naturaleza refuerza su disfrute y su conexión emocional con plantas y animales. Asimismo, fortalece hábitos ecológicos y prácticas de cuidado del entorno, al mismo tiempo fomenta el aprecio por la biodiversidad. Finalmente, los niños asumen la responsabilidad sobre las necesidades vitales de las plantas y animales y actúan para cuidarlas. Pero además desarrollan un sentido de responsabilidad y una conexión afectiva con ellos: "Mi hijo el más pequeñito, se preocupa mucho por su perrito, siempre le está dando comidita y agua, cuando hace frío le abriga".

En algunas familias, la migración ha sido un factor decisivo para la transmisión de saberes y costumbres relacionados con la naturaleza. El retorno temporal de los padres a sus lugares de origen permite reforzar estas prácticas. Como se aprecia en la siguiente cita:

> *Cuando en vacaciones vamos al campo (...) mis hijos también aprenden, ven cómo les cuidan los animales cuando les dan de comer, el Matías se acerca mucho a las ovejitas y les abraza, les dice: "los quiero".*

c) En los espacios de juego fuera de la casa: también son propicios para el desarrollo de conductas y valores de convivencia. Cuando los niños se reúnen con sus amigos, juegan algunos juegos tradicionales entre pares o juegos colectivos, como el futbol, De este modo, los espacios al aire libre se convierten en escenarios fundamentales para el desarrollo social y la preservación de las prácticas lúdicas tradicionales basados en valores sociales, como la cooperación, solidaridad y colectivismo: "Yo le recomiendo a mi hijita que, cuando esté jugando con sus amiguitos les preste sus juguetes".

Sin embargo, es muy evidente que la irrupción de la tecnología digital está provocando que muchos de los espacios privilegiados de aprendizaje de los niños, considerados tradicionales estén perdiendo vigencia.

Irrupción de las tecnologías digitales en el entorno familiar

En la actualidad, la cobertura de las tecnologías digitales ha alcanzado incluso a los contextos más periféricos, incluyendo a familias con escasos recursos económicos. En el caso del presente estudio, las familias participantes cuentan al menos con dos teléfonos celulares y un televisor en el hogar, mientras que el acceso a computadoras de escritorio, laptops o tabletas es limitado. Los teléfonos móviles pertenecen principalmente a los padres y, en algunos casos, también a los abuelos, aunque estos últimos los utilizan fundamentalmente con fines comunicativos.

En la mayoría de los contextos donde se desarrolló la investigación existe acceso a redes WiFi; sin embargo, algunas familias optan por no contratar este servicio por diversas razones. En primer lugar, una conexión permanente representa un costo adicional que, para hogares con recursos limitados, puede resultar oneroso. Ante esta situación, algunas familias recurren a la compra de paquetes de datos móviles con tiempo de uso restringido, lo que permite un acceso más controlado y ajustado a sus posibilidades económicas.

Por otra parte, ciertos padres manifiestan resistencia a mantener una conexión continua en el hogar, debido al temor de que sus hijos desarrollen una dependencia excesiva de los dispositivos digitales, especialmente durante su ausencia por motivos laborales.

En relación con el acceso a tecnologías digitales, la situación económica familiar constituye un factor determinante en la disponibilidad de dispositivos, particularmente aquellos de última generación. No obstante, los distintos miembros del hogar despliegan diversas estrategias para acceder a contenidos, aplicaciones y redes sociales de su interés, lo que evidencia formas creativas de apropiación tecnológica en contextos de limitación material.

Los datos recolectados muestran que, en la mayoría de los niños, el uso de dispositivos digitales se inicia a edades tempranas, generalmente entre los dos y tres años. En una primera

etapa, los niños y niñas acceden principalmente a la televisión y, posteriormente, comienzan a interactuar con el teléfono celular. Al respecto, una madre entrevistada señaló:

> *Cuando mi hijito llora mucho se lo prendo la televisión para que se distraiga, le gusta ver dibujitos y escuchar la música, desde muy chiquito ve. Desde cuando podía sostener su cabecita ya veía.*

En las diferentes familias, se constató que los niños acceden a los dispositivos de diversas formas:

a) Bajo consentimiento de sus padres: Los niños piden prestado un celular a sus padres o abuelos, bajo cierto control del tiempo de uso. En este caso, los adultos consideran que el celular es un medio de distracción para los niños. Asimismo, ven como algo positivo los beneficios que ofrecen algunos programas y juegos, por ejemplo, en el desarrollo de habilidades tecnológicas, el desarrollo del lenguaje, el aprendizaje del idioma inglés, entre otros.

Sin embargo, la mayoría de los niños utilizan el celular principalmente con fines de entretenimiento, sobre todo para ver videos y jugar, y en menor medida para realizar actividades de aprendizaje mediante aplicaciones educativas. En el televisor, acceden a una variedad de contenidos que incluyen programas locales, películas, dibujos animados y, en algunos casos, telenovelas.

Los dispositivos digitales modernos amplían la posibilidad de seleccionar contenidos según las preferencias de los niños. El consumo mediático se concentra principalmente en YouTube, Facebook y la televisión abierta, donde se evidencia una tendencia hacia ciertos programas y dibujos animados que suelen ser recurrentes en las elecciones de los niños.

b) Como incentivo: Los padres entregan un celular a sus hijos menores como incentivo para que cumplan y obedezcan instrucciones. Por ejemplo, para que cumplan sus deberes escolares o las tareas asignadas en el hogar. Así, los niños ven el acceso al celular como un premio conseguido gracias a su esfuerzo.

c) Como un recurso para mantenerlos ocupados: Esta situación se da casi en la mayoría de los casos estudiados. En los discursos coloquiales, el celular se ha convertido en una especie de "niñera digital". Principalmente las madres entregan el celular a sus hijos cuando están realizando tareas domésticas, cuando reciben visitas y conversan con otras personas, o cuando realizan otro tipo de actividades. "Cuando ya no tengo como distraerlo a mi hijo, le doy el celular".

d) Como gesto de afecto y mimo. En algunos casos, los padres y madres perciben que restringir el uso del teléfono celular o el acceso a los programas favoritos de sus hijos podría interpretarse como una falta de afecto o atención. En este sentido, el dispositivo digital opera como una concesión afectiva.

Su papá lo quiere mucho a mi hijito Jhonatan, por eso le da sus gustos. Cuando cumplió sus dos años él ya tenía su propio celular. Su papá le regaló en su cumpleaños.

e) Como respuesta a conductas de presión y chantaje

Esta forma de acceso al uso del teléfono celular es una de las más recurrentes entre las familias participantes del estudio. Los niños desarrollan diversas estrategias de presión para obtener el dispositivo asumiendo actitudes de víctimas:

Cuando llega su papa del trabajo, mis hijitos se quejan llorando porque no les he dado celular. Su papá me dice: "Por qué les haces llorar".

Este conjunto de estrategias ejerce una influencia significativa en las actitudes y prácticas intrafamiliares, generando cambios y tensiones en los patrones tradicionales de crianza y educación de los niños.

Tensiones en los patrones tradicionales de crianza y educación de los niños

El presente estudio constata que el uso de dispositivos digitales tiene implicancias directas tanto en los conflictos que emergen en las interacciones familiares como en la transformación de los patrones tradicionales de crianza y educación de los niños. Estas dinámicas están determinadas por: la autonomía del uso de la tecnológica que los niños van adquiriendo, las reacciones emocionales frente al acceso o la restricción del celular, así como los signos de dependencia o apego al dispositivo.

a) Tensión entre el control de los padres de familia y autonomía en el uso de los niños

Observando las interacciones entre miembros de la familia, se constata una tensión constante entre el control de los padres y la autonomía digital de los niños. Generalmente, los adultos buscan regular el acceso al celular mientras los niños reclaman mayor libertad de uso. Esta tensión se complejiza con la presencia de un aprendizaje tecnológico autodidacta que los niños desarrollan, que en muchos casos provoca una inversión del saber: los niños adquieren destrezas digitales más rápidamente que sus padres, lo que reduce la capacidad de supervisión. En otras palabras, el rol de los padres como educadores está siendo sustituidos por las pantallas. Los contenidos consumidos por los niños se convierten en otros agentes de socialización digital, desplazando parcialmente el rol de la familia y la comunidad.

Mi hija tiene un año y medio, solita sabe descargar juegos yo no sé cómo ha hecho eso, yo lo borro esos juegos y otra vez descarga ya había sabido jugar, siendo tan chiquita. No sé cómo funciona su mente.

Los vacíos y las tensiones en el control de los padres derivan en el desarrollo de una autonomía tecnológica temprana. Los niños no solo aprenden rápidamente a manipular un celular, sino que también desarrollan habilidades para operar aplicaciones, acceder a programas, descargar contenidos y gestionar lo que desean ver. Esta autonomía, que emerge de la combinación entre permisividad, supervisión irregular y disponibilidad de dispositivos, fortalece patrones de uso independientes del acompañamiento de los adultos. Este dominio tecnológico es percibido por los padres como un desafío a su autoridad, ya que tensiona su rol tradicional como guías y responsables de la educación de sus hijos en el hogar.

b) Adicción y reacciones emocionales frente al acceso y la restricción del celular

Las diversas formas de control de los padres de familia del uso del celular van desde restricciones temporales y espaciales hasta la mediación directa en los contenidos y actividades. Dichas regulaciones generan reacciones emocionales en los niños, que incluyen frustración, enojo o tristeza cuando el uso es limitado, así como entusiasmo o euforia cuando se les permite acceder al dispositivo libremente. Estas conductas están muy ligadas a la adicción de muchos niños a los dispositivos digitales.

En vez de que jueguen con sus amiguitos, en el celular nomás están… les digo hagan otra cosa, 'yaaa' me responden, cuando los miras dejan el celular un ratito, dejas de verlos ya están de nuevo en el celular… cuando tienen que comer siguen mirando.

Algunos padres mencionaron que sienten impotencia y preocupación frente a las actitudes intolerantes y rebeldes de sus hijos como resultado de la adicción:

Yo sé que está mal entregarle el celular o que vea la televisión, ahora me doy cuenta de que mi hijo es más nervioso, ha cambiado es berrinchudo cuando aparece alguna propaganda mientras ve un video, empieza a dar puñetes al celular, se pone nervioso y si el celular no responde lo bota al piso, es bien nervioso recién ha empezado a actuar así, no era así, golpea el celular.

En el caso de una familia, la impotencia de lidiar con la adicción al celular de su hijo, la llevó a recurrir a sus creencias religiosas para enfrentar los efectos del uso adictivo de dispositivos digitales en su niño pequeño:

El celular feo les hace volver a los niños bien rebeldes, locos, le hace volver, a mi hijito igual le ha hecho volver loco. Cuando le das el celular ahí, aunque sin comer se está la

Wawa[3]*. Por eso le he llevado a la iglesia, los hermanitos (feligreses) hacen vigilia, amanecen orando, alabando a Dios (...) ahí he ganado batalla al demonio. Tan pequeñito se ha rebelado.*

Este testimonio refleja que la tecnología es percibida como una fuerza tan poderosa que está fuera de su capacidad de control, obligando a buscar soluciones en Dios. La cita también revela un conjunto de significados culturales, emocionales y espirituales que estructuran la forma en que algunas familias interpretan el uso del celular en la infancia. En este caso, "desde un enfoque de antropología digital", se puede decir que el dispositivo es construido discursivamente como un agente perjudicial, capaz de alterar profundamente la conducta y el equilibrio emocional del niño.

En las citas se destacan los conflictos intrafamiliares por el control del uso del celular y la manipulación de los hijos. De igual manera, la dificultad para establecer límites y obediencia ante los intentos de control de los padres. En la mayoría de los casos, la falta de control de los padres de familia se manifiesta tanto en la ausencia física como en una permisividad que funciona como forma de compensación afectiva, pues debido a sus múltiples responsabilidades laborales, algunos padres permanecen fuera del hogar gran parte del día, incluso desde la madrugada hasta la noche, en el caso de las madres, el trabajo doméstico, lo que reduce su capacidad de supervisar a los niños el uso de los dispositivos digitales.

Esta dinámica evidencia un doble efecto: por un lado, los dispositivos digitales se convierten en un recurso para llenar vacíos afectivos o de acompañamiento; por otro, se amplifica la vulnerabilidad de los niños frente a contenidos inapropiados, lo que debilita los procesos formativos y las prácticas culturales de socialización basadas en valores.

En algunas familias extendidas, cuando ambos cónyuges trabajan y se ausentan del hogar, el cuidado de los niños queda a cargo de abuelos, tíos o hermanos mayores. Sin embargo, estos parientes no siempre pueden ejercer un rol activo, ya sea para regular los tiempos de uso o para establecer límites respecto al acceso a contenidos no adecuados para la edad de los niños. Principalmente los abuelos, no ven los riesgos que conlleva ser permisivos.

En otros casos observados, los padres permiten o incluso comparten con sus hijos el uso del celular, lo que expone a los niños a contenidos diseñados para adultos, incluidos programas que reproducen antivalores como la violencia. Por ejemplo, ven telenovelas junto a sus madres o hermanos mayores.

[3]Niño en la lengua quechua.

Cambios en las actitudes y prácticas relacionadas con los valores culturales de las familias

La tecnología digital está transformando de manera profunda la forma en que las familias interactúan, se comunican y organizan su vida cotidiana. Como señala Livingstone (2012), los casos estudiados muestran que el uso del celular y la televisión moldean el comportamiento y las interacciones de los niños con los miembros de su familia y con sus pares. Las citas presentadas a lo largo de este documento muestran que, la tecnología como nuevo agente socializador favorece la aparición de antivalores. Estos son: desobediencia o resistencia a normas y control de los padres, falta de respeto, individualismo y aislamiento, desatención y perdida de diálogo intergeneracional y, por último, desconexión con la naturaleza.

Si bien estas conductas contrastan con los valores tradicionales promovidos por las familias, la emergencia de estos denominados antivalores no debe interpretarse exclusivamente como un fracaso de la socialización primaria a cargo de los padres. Más bien, pueden comprenderse como síntomas o indicadores de tensiones estructurales más amplias entre tradición y modernidad, intensificadas por la expansión de la cultura digital y los cambios en los procesos contemporáneos de socialización infantil.

Conclusiones: Vulnerabilidad digital infantil: un nuevo campo de intervención del Trabajo Social

La vulnerabilidad digital infantil se configura a partir de la combinación de acceso temprano, uso intensivo y falta de mediación adulta. Livingstone y Helsper (2010) afirman que “los riesgos digitales no están distribuidos de manera equitativa, sino que reflejan y amplifican las desigualdades sociales existentes” (p. 6).

Un informe de UNICEF (2017) refuerza esta idea al señalar que “los niños que crecen en contextos de desventaja social enfrentan mayores riesgos en el entorno digital, especialmente cuando no cuentan con orientación adulta” (p. 48). En este sentido, la ausencia de límites, horarios y control de contenidos expone a los niños a consumos no adecuados para su edad y por ende a una educación saludable.

En Bolivia, los derechos de los niños y adolescentes están garantizados por la Constitución y la Ley N° 548 (Código del Niño, Niña y Adolescente). Se centran en la protección integral y garantizan derechos fundamentales como la vida, la salud, la educación, la identidad, el juego y la no discriminación. El interés superior del niño es un principio clave, que implica prioridad absoluta en la atención y protección por parte del Estado, la sociedad y la familia.

Los hallazgos de este estudio permiten profundizar en la comprensión de la realidad que enfrentan actualmente las familias de escasos recursos, particularmente los niños. La ausencia de los padres y madres por motivos laborales, sumada a una limitada alfabetización digital crítica orientada a la protección de la infancia, expone a los niños a diversas amenazas presentes en los entornos digitales, tales como la imitación de modelos y comportamientos propios de las personas adultas, la normalización de actitudes violentas y el uso de lenguajes ofensivos e inadecuados para su edad.

Asimismo, el uso intensivo y no regulado de dispositivos digitales genera efectos adversos en la salud física (obesidad, problemas visuales, alteraciones en el sueño, postura corporal) y en la salud mental (adicción, obsesión, ansiedad y aislamiento social). Estas condiciones incrementan significativamente el riesgo social al que se encuentra sometida la niñez en contextos de vulnerabilidad socioeconómica.

El debilitamiento del rol educativo y protector de las familias, junto con el desarrollo temprano de una autonomía digital sin acompañamiento de los padres de familia, la migración prematura del mundo real al mundo digital y la progresiva desconexión con el entorno natural, están configurando nuevas formas de vulnerabilidad infantil. Esta situación pone en riesgo derechos fundamentales de los niños, tales como el derecho a la protección familiar, a la salud física y mental, y a una educación que se desarrolle en un ambiente sano y seguro.

En este contexto, uno de los peligros más inminentes es lo que algunos autores han denominado la “desaparición de la niñez” (s/d), fenómeno que se manifiesta en la reducción de los espacios de juego compartido entre pares y en espacios abiertos y el debilitamiento del vínculo con la naturaleza. A ello se suma el acceso temprano a contenidos digitales dirigidos a adultos o que no consideran las edades ni los procesos de desarrollo cognitivo y emocional propios de la infancia.

Desde el Trabajo Social, cuyo foco de atención se centra históricamente en las poblaciones en situación de vulnerabilidad y en la defensa de los derechos sociales, la niñez constituye un grupo prioritario de intervención. En este marco, la educación se configura como uno de los campos estratégicos de actuación profesional. La expansión de la cultura global y de la sociedad digital, junto con la emergencia de la vulnerabilidad digital infantil, plantea nuevos desafíos tanto para la investigación social como para el diseño y la implementación de protocolos de intervención que incorporen una perspectiva crítica, preventiva y de protección integral de la infancia.

Referencias bibliograficas

Albó, X. (1999). “Diversidad étnica, cultural y lingüística”, en F. Campero (Ed.), Bolivia en el siglo XX. CIPCA.

Berger, P. L., & Luckmann, T. (1968). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.

Buckingham, D. (2019). The media education manifesto. Polity Press.

Cazzaniga, S. (2012). Intervención profesional y cuestión social: aportes desde el Trabajo Social crítico. Espacio Editorial.

CEPAL. (2020). La infancia y la adolescencia en la era digital: oportunidades, riesgos y desafíos para la protección de derechos. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

George, M. J., & Odgers, C. L. (2015). Seven fears and the science of how mobile technologies may be influencing adolescents in the digital age. Perspectives on Psychological Science, 10(6), 832–851. https://doi.org/10.1177/1745691615596788

Gómez, R., & Castillo, M. (2021). Alfabetización digital y mediación parental: desafíos para la protección de la infancia en contextos de desigualdad. Revista Latinoamericana de Trabajo Social, 15(2), 45–62.

Grusec, J. E., & Hastings, P. D. (Eds.). (2015). Handbook of socialization: Theory and research (2nd ed.). Guilford Press.

Hernández, R. (2016). Tecnología digital y vida cotidiana: prácticas, desigualdades y exclusiones. CLACSO.

Herrera Gómez, M. (2011). Trabajo Social, derechos sociales y políticas públicas. Tirant lo Blanch.

Iamamoto, M. V. (2003). Servicio social en tiempo de capital fetiche: capital financiero, trabajo y cuestión social. Cortez Editora.

Lave, J., & Wenger, E. (1991). Situated learning: Legitimate peripheral participation. Cambridge University Press.

Ley N° 548 Código del Niño, y adolescente. Decreto Supremo 2377. Ministerio de Educación del Estado Plurinacional de Bolivia. Marzo, 2016

Livingstone, S. (2020). Children and the data cycle: rights and ethics in a big data world. London School of Economics and Political Science.

Livingstone, S., Stoilova, M., & Nandagiri, R. (2019). Children's data and privacy online: Growing up in a digital age. New Media & Society, 21(1), 4–23. https://doi.org/10.1177/1461444818814441

Livingstone, S., & Smith, P. K. (2014). Annual research review: Harms experienced by child users of online and mobile technologies. Journal of Child Psychology and Psychiatry, 55(6), 635–654. https://doi.org/10.1111/jcpp.12197

Livingstone, S. (2012). Children and the internet: Great expectations, challenging realities. Polity Press.

Louv, R. (2005). Los últimos niños en el bosque. Disponible en: https://www.bookey.app/es/book/los-%C3%BAltimos-ni%C3%B1os-en-el-bosque

Martínez, X., & López, Y. (2023). Mediaciones digitales y socialización: el rol de los dispositivos tecnológicos en las interacciones contemporáneas. Revista de Estudios Sociales y Tecnológicos, 12(3), 45–67.

Morales, M., & Rivoir, A. (2019). Desigualdades digitales y políticas públicas en América Latina: desafíos para la inclusión social. Revista de Ciencias Sociales, 32(45), 89–108.

Netto, J. P. (2003). Cinco notas a propósito de la "cuestión social". Cortez Editora.

Rideout, V. (2022). Measuring time spent with media: The Common Sense census of media use by kids age zero to eight. Common Sense Media.

Robledo, A. (2005). Familia, socialización y cultura. Editorial Trillas.

(p. 89 corresponde a ediciones habituales; revisa solo la editorial si usas otra versión)

Rogoff, B. (2003). The cultural nature of human development. Oxford University Press.

Rozas Pagaza, M. (2001). La intervención profesional en relación con la cuestión social: el caso del trabajo social. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Simondon, G. (2007). El modo de existencia de los objetos técnicos. Prometeo Libros.

(Obra original publicada en francés en 1958)

UNICEF. (2017) Informe Anual. Disponible en:

https://www.unicef.org/es/informes/informe-anual-de-unicef-2017

UNICEF. (2021). The state of the world's children 2021: On my mind – promoting, protecting and caring for children's mental health. UNICEF.

Zuboff, S. (2019). The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power. PublicAffairs.